



VOL: AÑO 7, NUMERO 18

FECHA: ENERO-ABRIL 1992

TEMA: NUEVAS RUTAS DE LA INVESTIGACION URBANA: Después de los paradigmas

TITULO: **Frente a la exclusión**

AUTOR: *Alain Touraine* [\*]

SECCION: Notas y traducciones

## TEXTO

Es posible hablar, no sin matices, de un modelo americano de ciudad, pero no creo en absoluto que se pueda hablar de un modelo europeo, más bien es necesario hablar de una deriva o reversión de la situación en Europa. En nuestro países, el fenómeno de la ciudad -por otra parte no se sabe si debe hablarse de la ciudad o de lo urbano- está lleno de incertidumbres.

¿Por qué hablar de dudas acerca de la ciudad en Francia y en Europa? Ya sea que se trate de los problemas urbanos o de otros problemas sociales, se advierte que el objeto del debate es la mayor parte de las veces increíblemente vago. Es así que, de golpe, reaparece el término "los suburbios", una palabra antigua que había desaparecido durante un tiempo del vocabulario. ¿De qué se trata? ¿Acaso todos los suburbios son lugares de perdición? Todas las encuestas muestran, por ejemplo, que los parisinos desean ser suburbanos, y que al mismo tiempo éstos últimos desean ser parisinos, porque por el mismo precio se puede tener en las afueras, dos o tres veces la superficie habitable que se tiene en París. Entonces, ¿de qué se está hablando cuando se recurre a la noción de los suburbios?

Yo podría, del mismo modo, tomar un ejemplo proveniente del ámbito de la educación, donde ahora, gracias a Jean-Pierre ChevÉnement, todo el mundo habla del éxito en la obtención del certificado de preparatoria del 80% de una generación: el 20% de los olvidados. ¿Quiénes son éstos últimos? ¿Analfabetos? ¿Alumnos de liceos técnicos o profesionales? No se sabe. En el caso del desempleo existe también la confusión: ¿Quiénes son los desempleados? ¿Individuos que no tienen provisoriamente empleo -durante seis meses o un año? ¿Gente colocada fuera del mercado de trabajo o gente específicamente excluida?

## De lo vertical a lo horizontal

Me parece por lo tanto, que los lenguajes que se refieren a lo urbano, la educación, el empleo, son en realidad lenguajes simbólicos que hablan inadecuadamente de su objeto específico. Sin embargo designan algo diferente: estos tres ámbitos, que no he tomado en cuenta por casualidad, nos hablan de exclusión o de participación. Vivimos en este momento el pasaje de una sociedad vertical, que estábamos habituados a denominar sociedad de clases, con los de arriba y los de abajo, a una sociedad horizontal, donde lo importante es saber si se está en el centro o en la periferia. Antes los de abajo estaban profundamente convencidos de que podían transformar la sociedad en nombre de otro modelo; como todavía sostienen los últimos portadores de ese discurso, existían alternativas. Si apenas ayer se proponía una sociedad diferente calificada de anarquista,

socialista o comunista, la cuestión ya no es actualmente estar up o down, sino in o out: los que no son ni quieren serlo, ya que de otro modo se encuentran en el vacío social. No hay ya modelo alternativo, y esto transforma totalmente la situación.

¿Qué acaba de suceder en Francia? Los jóvenes, pero sobre todo los estudiantes de secundaria, organizaron en 1986 y 1990 acciones colectivas que, en el lenguaje sociológico clásico se denominarían hiperconformistas. Dicen "queremos entrar, queremos que se nos haga un lugar". Ya no se trata de subir las escaleras sino de sumarse a esa inmensa clase media a la cual se accede gracias a la escolaridad. Pero esto no tiene relación alguna con la situación del mercado de trabajo en Francia o en Italia: que yo sepa no se han abierto todavía en Francia escuelas preparatorias especializadas en la preparación para el desempleo. La institución educativa representa el acceso a un modo central y generalizado de participación social; ella forma el público de las grandes industrias culturales, cuestión que es de gran importancia tanto en Europa como en Estados Unidos. Del otro lado se encuentra el vacío que espera a quienes no han logrado obtener las credenciales educativas.

Lo que se denomina de modo simbólico los suburbios, es precisamente esta zona de gran incertidumbre y de tensiones donde la gente no sabe si va a caer del lado de los in o de los out. Si los preparatorianos, en el otoño de 1990, invocaban insistentemente la seguridad, es porque están aquejados de una duda profunda respecto de sus posibilidades de integración social. Sí, la escuela está abierta, pero existe un fuerte desempleo juvenil: si estoy en una buena preparatoria y pertenezco a una buena familia, no hay ningún problema; si soy un preparatoriano de primera generación, orientado hacia un bachillerato de poco prestigio, tengo dos posibilidades sobre tres de quedar del lado adecuado y una posibilidad sobre tres de quedar del lado inadecuado. Es necesario no equivocarse: los preparatorianos dignos de todos los elogios y los condenables "revoltosos", son los mismos.

### La amenaza del gheto

Por el momento la situación dominante en Francia -aunque ya no en Gran Bretaña y menos aún en Estados Unidos- es la de gente que, en situación de marginalidad y víctima de la inseguridad de la que acabo de hablar, está todavía atraída por el centro pero es socialmente rechazada. Culturalmente hiperconformistas, poseen grandes posibilidades de convertirse en desempleados.

Es exactamente lo contrario del melting-pot americano de la gran época que favorecía la integración social al mismo tiempo que impedía la integración cultural. En Francia hay actualmente una asimilación cultural que se conjuga con una fuerte dosis de no integración social. La cuestión es entonces saber si esta no integración social va a terminar por producir una no asimilación cultural. Existe un término técnico para designar la conjugación de una no integración social y de una no asimilación cultural: el gheto.

¿Nos encaminamos hacia el gheto? Estados Unidos es su prisionero desde siempre. Inglaterra ha avanzado notablemente en esa dirección y nosotros avanzamos hacia allí. ¿Pero hay otra solución?, ¿la asimilación cultural termina implicando la integración social? Estamos situados entre los dos casos citados, vivimos una etapa intermedia. De allí la pregunta: ¿cuáles son los factores que conducen hacia el gheto y cuáles son los que conducen a una combinación de integración social y asimilación cultural? Es necesario no confundirse: este problema no es un problema social, no son medidas sociales las que podrán resolverlo, no es a una acción de tipo sindical a lo que se debe recurrir, mientras que tal acción jugó un papel destacado en la sociedad de producción.

Si tomamos en serio la formidable transformación evocada, observaremos que no estamos preparados para ella, ya que nuestras ideas, nuestros partidos políticos, nuestras ideologías -por razones importantes que no conviene dejar de lado- están fundadas sobre la sociedad de producción. Ahora bien, ya no se trata de eso, y en consecuencia el problema consiste en definir formas de acción que sean específicamente políticas. El ejemplo de los Estados Unidos, tanto en lo que se refiere a sus éxitos como a sus fracasos, resulta por ello francamente apasionante: los americanos no han sabido nunca pensar en términos sociales, han pensado siempre en términos políticos o jurídicos. En Europa la palabra sagrada es clase social, en América es institución. No es por casualidad que en Estados Unidos los movimientos asociados a la producción han sido siempre débiles, en tanto que los agrupamientos de base territorial siempre han florecido. Para bien o para mal, esto es, de la grass roots democracy a los ghettos, pasando por las communities. Todo lo territorial, lo local, lo situado en un espacio determinado, ha dado siempre lugar en Estados Unidos a una fuerte creatividad y ha suscitado la imaginación. Pero, repito, para bien o para mal: lo malo son las luchas interétnicas, la corrupción, que es el elemento fundamental de la movilidad social de las minorías étnicas, entre los italianos primero y entre otros a continuación, de acuerdo con el orden de llegada.

En el caso francés es interesante observar que, frente al problema que estamos viviendo, la principal demanda formulada es la del acceso a la palabra, es decir, la de la creación de una democracia local. ¿Por qué esta parece prácticamente imposible? Por dos razones que están relacionadas: La primera es la idea de que el bien no puede provenir más que del centro y el mal de la periferia, que el centro representa la Razón, lo Universal (la escuela, el Estado, etc.), en tanto que la periferia (los habitantes, la gente, las empresas, las profesiones) expresan únicamente intereses. Esto no facilita las cosas. El proceso de descentralización, que es en Francia un fuerte compromiso, posee por este motivo, un retraso considerable respecto de otros países. La segunda razón se vincula al hecho de que la movilización social se desarrolla de acuerdo con los ejes de la sociedad de producción: los empresarios, los asalariados, los docentes, etc. De manera que nuestro país está en el fondo dirigido por una mezcla de estatismo liberal y corporativismo profesional. Estos dos factores y su vinculación constituyen obstáculos prácticamente insuperables para el tratamiento local de los problemas locales. No afirmo que no se avance en esa dirección: cada uno de nosotros es consciente de esa transformación considerable en la vida política francesa, que hace que la calidad de alcalde esté actualmente más valorizada que la de diputado. Pero estamos todavía lejos de arribar a la meta.

## Ciudadanía

El necesario desarrollo de la democracia local no es suficiente. El problema de las periferias es expresado perfectamente por una palabra inglesa que no es traducible al francés: citizenship. Si traducimos citizenship por ciudadanía, perdemos la distinción que existe en el derecho británico entre nationality y citizenship. Yo he formado parte de la comisión para el código de la nacionalidad y he aprendido de los juristas que la palabra ciudadanía no tiene en el derecho francés otro sentido que el de nacionalidad. Se puede desear- y yo me cuento entre aquellos que lo desean- que se reconozcan los derechos de ciudadanía a las personas que no son nacionales, pero esto es contrario al derecho francés tal como él existe desde hace mucho tiempo. El problema es, por lo tanto, en el caso francés, y aquí el ejemplo americano resulta de una gran riqueza, la invención de la ciudadanía como algo diferente de la nacionalidad. Se trata de proporcionar los medios técnicos (sistemas electorales, formas de representación) e intelectuales de modificar nuestra relación con la política.

Una observación, casi un paréntesis, más bien a nivel de opinión: observando por una parte los Estados Unidos y por otra Francia, veo que no puede desarrollarse una ciudadanía local si la vida política está dominada por grandes partidos que son portadores de visiones globales de la sociedad. Si hay un desarrollo de la vida local en Estados Unidos, es precisamente porque en 1990 se puede afirmar -en todo caso es lo que todos los politólogos americanos sostienen- que ya no hay partidos políticos en ese país. Creo que nosotros nos acercamos a los americanos rápidamente, a juzgar por el hecho de que en Francia ya no se habla más que de elecciones primarias. Ahora bien, las elecciones primarias son por definición la destrucción de los partidos: ya no escuchamos nunca hablar del partido socialista sino de rocardianos, fabiusianos, jospinistas, etc. Del mismo modo, en la derecha ninguno de nosotros oye hablar de la UDF. Por lo tanto no se habla más que de elecciones primarias. Los Estados Unidos nos muestran -y es esto en principio lo que percibimos de este lado del Atlántico- los aspectos negativos, los peligros, de una sociedad que ya no tiene la capacidad de integración que poseía una sociedad fundada sobre conflictos fundamentales. Pero también nos muestran las reservas de ciudadanía de las que puede disponerse cuando se renuncia a la centralidad de la "gran política" totalmente absorbida por el Estado.

### Segregación y discriminación

Lo propio de una sociedad liberal -creo que Marcel Gauchet lo ha expresado adecuadamente al responderle a Foucault y que tenía razón- es que en, la medida en que es abierta, los que no entran se hacen inasimilables. Es más difícil entrar o reingresar en una sociedad liberal que en una sociedad fuertemente jerarquizada. Recordemos nuestra sociedad del siglo XIX: en ella no hubo nunca una frontera clara entre clases trabajadoras y clases peligrosas (basta con leer a Víctor Hugo), mientras que actualmente se está in o out; porque si se tiene una desventaja (desempleo, carencia de recursos, de instrucción o de relaciones, las tres cosas fundamentales) se tienen también probablemente otras desventajas. Y, como el pelotón avanza cada vez más rápidamente, ya no es posible volver a alcanzarlo. No sostengo que ahora hay más pobres ni más gente librada a su propia suerte, porque tal cosa es falsa. Pero sí afirmo que la separación entre adentro y afuera se hace cada vez más profunda; es un foso que cada vez resulta más difícil saltar. La sociedad liberal es portadora del gheto. Nosotros estamos en una sociedad de discriminación y avanzamos hacia una sociedad de segregación. Los Estados Unidos son mucho menos una sociedad de discriminación y mucho más una sociedad de segregación que nosotros. Este es el aspecto negativo que desde aquí tendemos a privilegiar.

Nosotros tenemos la sensación de que nuestra sociedad se americaniza cuando, por ejemplo, observamos el desarrollo de fenómenos de etnicidad. Este término prácticamente no es un término francés, y es necesario en Francia, con razón o sin ella, agitar en torno a ello, en tanto que en Estados Unidos se trata de una cuestión banal. Comprendo la inquietud, porque es un término que posee la connotación de gheto. Una sociedad como la francesa (o en general las sociedades europeas), que ha sido tan profundamente moldeada como sociedad de producción, y previamente como sociedad puramente política -desde la monarquía-, cuando se convierte en una sociedad a la americana, lo hace en condiciones desfavorables. Nuestro centro mira hacia sí mismo, crea barreras, como la barrera que separa París de lo que llamamos los suburbios; una barrera simbólica prácticamente sin equivalente en el mundo. El sentimiento de abandono y de exclusión es por ello mucho más fuerte en las ciudades europeas que en las americanas.

Pero lo que me interesa es permanecer por un momento de este lado del Atlántico, porque si se habla en términos de acción, de lo que puede hacerse, entonces la tradición americana sugiere formas de acción extremadamente alejadas de las formas de acción

europas. En el caso europeo, y más específicamente francés, la gran cuestión es inventar hoy en día -iba a decir una nueva socialdemocracia, pero esta vez de base territorial y no de base profesional- nuevos instrumentos de participación política, el equivalente de lo que fueron los sindicatos hace cien años, cuando fueron creados. Será en ese entonces, que debe arribar pronto, que podremos evitar la ghetización, la segregación. La urgencia es mayor de lo que creemos. Hemos estado protegidos de la segregación durante un largo período por los HLM, [1] a los cuales algún día rendiremos homenaje, ya que impusieron brutalmente una mezcla social en ocasiones incluso excesiva, pero retardaron considerablemente el proceso de segregación que avanzaba rápidamente en Estados Unidos y en Inglaterra durante el mismo período. Pero actualmente, incluso en los grandes conjuntos habitacionales subsidiados por el Estado, son las torres "48" o "Jean Jaurés" o Saint Exupéry" las que concentran la under class como dirían los ingleses. Nosotros estamos pasando de la working class a la under class, al modo británico como en Liverpool. Quizás esto nos traerá una creatividad musical tan grande como la de nuestros vecinos, pero también nos traerá otros aspectos de la vida británica menos positivos.

Si hay algo que realmente tenemos que aprender de los Estados Unidos, eso es el hecho de que ese país ha vivido prácticamente siempre dentro de las categorías de lo político, de lo territorial, del espacio. No afirmo que esto sea mejor, pero sí en todo caso que las ideas, las experiencias, los debates, se sitúan sobre ese terreno y que nosotros tenemos que realizar el aprendizaje de un pensamiento y de una acción propiamente políticos. Eso lo sostengo yo que soy sociólogo de oficio y que además tengo una marcada preferencia por los movimientos específicamente sociales. Pero no es su momento. Ya no estamos en una época de movimientos sociales: estuvimos y estaremos en el futuro y estoy listo para señalar en cuáles y cómo, pero por el momento no es eso lo que está en juego. La vida de las sociedades actuales está hecha en gran medida de alternancias entre los problemas de conflictualidad interna y los problemas de integración y exclusión. El problema actual no es la explotación sino la exclusión. En consecuencia el problema concreto es crear instrumentos y formas de acción política que permitan la integración social antes de que sea demasiado tarde e ingresemos en el modelo americano por su lado más negativo, es decir el de la ghetización y la segregación. Disponemos para ello de muy poco tiempo (decenas de años), antes de que conozcamos las grandes explosiones urbanas al estilo americano.

CITAS:

[\*] Texto tomado de: Alain Touraine, "Face A l'exclusion", en varios autores Citoyenneté et urbanité. París. Ediciones Esprit. 1991, pp. 165-173. Traducción de Emilio Duhau.

[1] N del T: se trata de los conjuntos de vivienda de interés social.